

LA MEMORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: EL EJEMPLO DEL TENIENTE GENERAL TEODORO REDING

Antonio MOLINER PRADA¹

RESUMEN

El artículo rescata los lugares de la memoria y referentes principales de la Guerra de la Independencia. Es el caso del teniente general suizo Teodoro Reding, que dejó una huella imborrable en Málaga y Tarragona. Su vida es ejemplo de humanidad, entrega profesional y solidaridad, demostrada en las acciones principales de Mengíbar- Bailén y Valls (Pont de Goi). El mausoleo construido en el cementerio de Tarragona, donde reposan sus restos, rinde homenaje a su persona.

PALABRAS CLAVE: Lugares de la memoria, Guerra de la Independencia, Málaga, Valls, Tarragona, Teodoro Reding.

ABSTRACT

The text revisits the places of memory and main references of the War of Independence. It is the case of the swiss lieutenant general Teodoro Reding, who left an indelible memory in Málaga and Tarragona. His life is an example of humanity, professional performance and solidarity shown in the main actions of Mengíbar-Bailén and Valls (Pont de Goi). The mausoleum built in the cemetery of Tarragona, where lie his remains, pays tribute to him.

¹ Universidad Autónoma de Barcelona.

KEY WORDS: Places of Memory, War of Independence, Málaga, Valls, Tarragona, Teodoro Reding.

* * * * *

En el *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España* Juan Pablo Forner (1756-1797) señala la importancia que tiene la memoria histórica para recuperar nuestro pasado y a sus hombres a través del estudio de las fuentes que disponemos². La memoria ha pasado de ser un tema desconocido para el historiador como objeto de estudio a ser una moda actual. Los estudios de la historiografía española dedicados a la memoria de la Guerra Civil española de 1936-1939, a los «lugares de memoria», han proliferado en los últimos años³. En menor grado se ha abordado desde este punto de vista la Guerra de la Independencia de 1808-1814, aún a pesar de la celebración del Bicentenario. Entre las excepciones cabe citar el libro de Ignacio Peiró Martín, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1858 y 2008)*, Zaragoza, 2008, en el que el autor analiza la construcción del discurso historiográfico conservador, centrado en los sitios de Zaragoza, ciudad convertida en el «lugar de la historia nacional», y los trabajos reunidos en la obra conjunta editada por Joaquín Álvarez Barrientos, *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, 2008, en la que se recogen las interpretaciones y representaciones que se han hecho de la Guerra de la Independencia desde 1808 hasta nuestros días.

En el proceso de hipercriticismo en que está sumida la historiografía española y de desmitificación de la Guerra de la Independencia, se hace necesario volver de nuevo la mirada a aquellos lugares de la memoria y a sus protagonistas que se convirtieron en referentes y testimonios de una época. La historia está hecha por hombres y mujeres, por vidas individuales, cuyas proyecciones nos permiten entender mejor nuestro pasado y la sociedad pre-

² «En la historia, más que en otro género de escritura, es de absoluta necesidad acudir a las fuentes de las cosas. Ella es la que hace existir en algún modo los siglos y hombres que ya no existen; y si esta representación de existencia no corresponde a la que verdaderamente tuvieron los siglos y hombres pasados, entonces deja de ser historia y entra en la clase de las novelas. Fuera de esto, como los intereses de muchas clases que existen actualmente vienen derivados de los sucesos que hubo en los siglos que nos antecedieron, si la historia, destinada a conservar la memoria de estos sucesos, los representa mal, agraviará igualmente a vivos y a difuntos; a éstos, por no expresarlos como fueron, a aquéllos, porque verán adulterados los orígenes de lo que son». FORNER, Juan Pablo: *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*. Edición, prólogo y notas de François López, Ed. Labor, Barcelona, 1973, p. 64. Existe una edición actual de esta obra publicada por Urgoiti Editores, Pamplona, 2010.

³ CUESTA, Josefina: «De la memoria a la Historia», en Alicia Altred (coord.), *Modos y modas en la historiografía actual*, UNED, Madrid, 1996, p. 76

sente⁴. Ciertamente, siempre hay un espacio abierto para las revisiones de su actuación y de las huellas que nos dejaron⁵. Este es el trabajo del historiador cuando reconstruye la biografía de cualquier personaje histórico.

El objeto de este artículo no pretende rehacer la biografía del teniente general Reding, ya escrita y publicada en diversas obras, sino presentar su trayectoria vital, centrada principalmente en el período de la Guerra de la Independencia, momento histórico de cambios profundos en la sociedad española. Por donde pasó Reding dejó una huella imborrable hasta nuestros días, como sucede en Málaga y Tarragona. Desentrañar su vida, tan excepcional en todos los sentidos por su humanidad, entrega profesional y valía, es un reto difícil de resumir en unas pocas páginas de un artículo. Los trabajos de Andrés Oliva Marra-López, José Cervera Rey e Ignacio Cervelló Burañes son una referencia obligada en este estudio. La documentación que he consultado en el Archivo General Militar de Segovia, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Corona de Aragón, Biblioteca Nacional, Biblioteca de Cataluña e Instituto de Historia y Cultura Militar me ha servido para completarlo.

Su origen suizo

Teodoro Reding de Biberegg y Freüler, barón de Biberegg, nació en el cantón de Schwyz (Suiza), el 3 de julio de 1755. Era hijo de Theodor Antonio Reding, oriundo del mismo cantón, y de Magdalena Freüller, del cantón de Glaris, ambos de religión católica. Su padre había sido comandante militar de las tropas del cantón de Landeshauptmann, diputado de la Dieta y teniente coronel al servicio de España. Los Reding procedían de una célebre familia militar que se remonta al siglo XII y que desde los siglos XVI al XVIII sirvieron a Francia, Venecia y España, en nuestro país desde la llegada de los Borbones en 1701. Esta familia de militares proporcionaron más de 200 oficiales suizos al servicio extranjero y 30 de ellos se distinguieron como mariscales, brigadieres y coroneles⁶.

El cantón de Schwyz está situado en un valle rodeado de montañas y forma parte de los cuatro cantones forestales suizos (Lucerna, Uri, Unterwald).

⁴ MORALES MOYA, Antonio: «Biografía y narración en la Historiografía actual», en *Problemas actuales de la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 229- 257.

⁵ DOSSE, François: *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2007, p. 412.

⁶ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Diputación de Málaga, Málaga, 2002, p. 14.

En él se cultivan patatas y posee excelentes prados en los que pacen las vacas que dan abundante leche de calidad. Su población en 1803 era de 28.900 habitantes, su economía de base rural y ganadera y su constitución política abierta y democrática. Muchos de sus hijos, como era costumbre en Suiza, se dedicaron al servicio militar en el extranjero, que no se debe confundir con el de mercenarios, atraídos por la vida aventurera y su instinto combativo. Desde finales del siglo XVII se convirtieron en tropas permanentes, reclutadas por cuatro años renovables por un oficial. De esta manera el regimiento hacía de familia y hogar. El rigor de los reglamentos y ordenanzas se compensaba con el afecto de los oficiales a sus hombres. Disciplina, pero también humanidad y camaradería eran los supremos valores de estos soldados suizos, jóvenes educados en el respeto a la autoridad, habituados al trabajo e instruidos en los valores tradicionales⁷. Los oficiales, que se reclutaban entre la burguesía, el patriarcado y la antigua nobleza feudal de los cantones, mantenían a la tropa en constante preparación para el combate⁸.

Reding pertenecía a una familia numerosa, formada por cuatro hermanas (Magdalena, Isabel, Ana María y la más pequeña Carolina) y cuatro hermanos, con los que mantuvo vínculos especiales y como él se dedicaron a la milicia. Nazario estuvo bajo su mando; Antonio Javier fue gobernador político y militar de Mallorca y encargado de negocios de España en Suiza y participó en las batallas de Bailén y Valls; Rodolfo, capitán de las Guardias Suizas en Francia, fue gravemente herido en la batalla de la Tullerías el 18 de agosto de 1792 y descubierto en la casa de un amigo fue detenido y fusilado por los revolucionarios en 1793; y Aloys estuvo al servicio de España hasta 1794.

Su educación se realizó en su tierra natal, en los primeros años probablemente en la escuela primaria en lengua materna alemana y después en el Gymnase, especie de instituto, en latín. También frecuentó la escuela latina de Klösterli, como su hermano Aloys. En su personalidad contribuyó en gran manera el medio familiar y geográfico donde vivió: su amor a la libertad, el patriotismo a ultranza, su educación cristiana y su formación militar severa.

En su biografía alemana, traducida al español por el coronel Bonifacio Ulrich, se destaca su carácter enérgico, recto y benévolo con que se distinguió durante toda su vida, que le afirmaron en sus principios morales, reli-

⁷ VALLIERE, Paul de: *Honneur et fidélité. Histoire des Suisses en service étranger*. F. Zahor, Neuchatel, 1913. Citado en CERVERA PEREY, José: *Reding: una vida al servicio de España*. Fundación Cervera Figares, Madrid, 2008, p. 33.

⁸ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, pp. 20.21.

giosos y de caballerosidad⁹. Su figura era atractiva y se distinguió por llevar una vida sencilla y espartana en la milicia, enemigo de toda ostentación y solidario con cuantos le rodearon y le sirvieron en los puestos que ocupó en el ejército. Su máxima afición fue montar a caballo¹⁰.

Carrera militar

Teodoro entró como cadete en el Regimiento suizo al servicio de España, donde había servido su padre y se encontraban los dos regimientos de infantería con su nombre, el Viejo y el Joven Reding, que se nutrían de contingentes del cantón de Schwyz. El padre de Teodoro Reding se convirtió en el administrador de la unidad del Regimiento Reding Viejo nº 3, que fue creado en 1742. Era costumbre que los hijos de oficiales pasaran al mismo regimiento como cadetes donde aprendían el manejo de las armas y de hecho se convertían en una academia militar práctica. Fue en 1769, con 14

⁹ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, barón de Biberegg, traducida del alemán al español por el coronel retirado D. Bonifacio Ulrich. Dedicado al heroico Ejército Español y en particular al benemérito cuerpo de Artillería que contribuyó eficazmente al éxito de dicha batalla. Corregida y aumentada en su estilo por el Comisario de Guerra de primera clase D. Miguel de Neira secretario que fue del Regimiento de Reding.* Imprenta de la Esperanza, Madrid, 1854, p. 5 (Biblioteca Nacional).

¹⁰ «Reding reunía a una gran figura muy bella, y gran fuerza y agilidad física, rasgos muy singulares de espíritu que se descubrían en su fisonomía expresiva y varonil, proporcionándole el don de agradar a todos. La elocuencia le era natural, teniendo admirable facilidad en demostrarla por el singular aprovechamiento que hizo de sus estudios, llegando a poseer además del idioma nativo alemán, el latín, italiano, francés, inglés y el de su segunda patria, España, de modo que su aplicación en adquirir profundos conocimientos de todos los países le proporcionó saber siempre resolver con singular acierto los negocios más grandes en que su posición le obligaba a entender. Al mismo tiempo que como general imponía respeto e infundía amor en sus súbditos, cuidaba esmeradamente de sus inferiores, tomando con ellos parte en todos sus peligros, sufrimientos y fatigas; dormía muy poco, y, durante la guerra, su lecho, aún en los alojamientos se componía de una piel de carnero.

Era tal su modestia, que jamás se le vio lucir condecoración alguna sobre su noble pecho; y nunca usó del título ni de la firma de barón de Biberegg; aunque tenía reconocido su derecho a ello, como primogénito de la ilustre familia de Redding de Biberegg. (...) En su mesa, en su servidumbre, muebles y traje se observaba igualmente la sencillez de un guerrero, a quien no sientan bien las superficialidades; y todo su lujo y su afición favorita consistía en tener dos o tres buenos caballos de silla, adiestrados a veces por su propia mano. (...) Empleaba una parte muy considerable de su sueldo en el socorro de las viudas y huérfanos de su propio Regimiento y enviaba cuantiosas sumas con igual destino a su patria teniendo por máxima que era preciso hacer honor a su puesto... En su testamento legó a sus criados ropa y unos mil duros en metálico». *Ibidem*, pp. 27-28.

años, el año de la muerte de su madre, cuando el joven Teodoro se trasladó a España a este Regimiento.

En su hoja de servicios se puede ver su rápida carrera militar. En 1770 obtuvo el mando de una compañía y desde el 29 de octubre de 1772 se convirtió en capitán propietario, empleo que tuvo durante siete años, 11 meses y siete días¹¹. Se debe señalar que en 1771 tomó administrativamente la compañía del Regimiento de Reding, después de Ehrler, y en 1778 llegó a ser su propietario porque los herederos del barón de Reding no le podían pagar la suma debida por su administración¹². En octubre de 1780 obtuvo el empleo de sargento mayor y el 18 de septiembre de 1781 el de teniente coronel, en el que permaneció siete años y 13 días. Alcanzó el grado de coronel el 30 de septiembre de 1788 y el de brigadier el 10 de octubre de 1793.

En este período de su vida siempre añoró su país natal, al que regresó en 1778 con permiso de vacaciones por un semestre. El 25 de octubre de ese año contrajo matrimonio con la joven de 17 años María Josefa Philippine Reding, hija del mariscal Josep Ulrich Reding y de Ana María Agatha Chicherio, con la que tuvo dos hijos, Josefa y José.

Su hermano Nazario se reunió con él en España en 1780 y fue nombrado capitán primero. Su colaboración con Teodoro se desarrolló desde este momento, lo mismo que con su hermano Aloys que también se desplazó a España al año siguiente. Nazario participó en la Guerra de la Convención donde fue herido, padeció una herida leve en la batalla de Cardedeu (16 de diciembre de 1808) y en la de Valls (25 de febrero 1809) una fuerte contusión¹³.

Teodoro Reding tomó parte en 1780 en la campaña del marqués de Crillón para recobrar a los ingleses la isla de Menorca. Participó como sargento mayor durante un mes en el sitio del Castillo de San Felipe, junto con su hermano Nazario entonces capitán. Con motivo de su ascenso a teniente coronel se le ordenó marchar a Barcelona para tomar el mando del 2º batallón. Aquí se ocupó del servicio de guarnición de la plaza y de la educación militar de su hermano Aloys y perfeccionó su formación cultural y militar y el conocimiento de las lenguas francesa, inglesa, italiana y española.

En 1784 volvió de nuevo a Suiza, por segunda y última vez. Con sus dos hijos mantuvo una relación epistolar, sobre todo con Josefa y con su mujer, que por diversas razones nunca se trasladó a España. ¿Por qué lo hizo? Es

¹¹ Archivo General Militar de Segovia, *Sección 1ª*, Legajo 12524. «Hoja de Servicios del brigadier D. Teodoro de Reding. Regimiento suizo de Reding».

¹² OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 27.

¹³ MURILLO GALIMANY, Francesc: *La batalla de Pont de Goi (Valls, 25 de febrer de 1809)*. Institut d'Estudis Vallencs, Valls, 2008, p. 149.

una incógnita. Tras la muerte de su padre, a quien respetaba y amaba, su preocupación principal fue ayudar a su familia y solucionar la precaria situación por la que atravesaba su Regimiento.

¿Hasta qué punto le afectó la soledad, aislamiento y separación de su familia y esposa, haciendo más seria y adusta su persona? ¿Es cierto el rumor que ha llegado hasta nuestros días de que su mujer tuvo un amante, quizá entre los miembros de su Regimiento? Son aspectos que desconocemos, lo cierto es que Teodoro sufrió mucho cuando su patria se vio envuelta en las guerras napoleónicas desde 1798 y afectó de pleno a su familia.

Su carrera militar se acrecentó con su participación en la Guerra de la Convención contra Francia (1793-95) y en la Guerra de las Naranjas contra Portugal (1801). En Francia participó en las campañas de 1793 y 1794, donde resultó herido en tres ocasiones por lo que fue ascendido a general de brigada. Destinado en el cuartel general de Irún desde el 20 de marzo de 1793, hizo el servicio correspondiente a su empleo y graduación y desarrolló acciones brillantes. Mandó el Primer Batallón suizo de Reding y el 23 de abril posibilitó el paso del río Bidasoa por el puente Boga a las tropas españolas y destruyó una batería enemiga. Después el 1 de mayo participó en la defensa del campamento de Sara y el 23 de julio en la acción de Orduña, siendo herido en el brazo izquierdo. Al frente del Regimiento participó en la acción de 5 de febrero de 1794 que destruyó los trabajos de los franceses en la loma de la Cruz, y el 16 de junio hizo el servicio de general rechazando el reconocimiento francés sobre la Punta de Diamante y la montaña Verde. Durante mes y medio tuvo el mando del ala izquierda del cuartel de Irún y participó en la retirada de Tolosa del 1 y 9 de agosto de dicho año¹⁴. También intervino junto con su hermano Nazario en las campañas de Portugal de 1800-1801 y ostentó el mando de la 4ª división española que actuó en el Alentejo. Ratificada la Paz de París, el Regimiento de Teodoro Reding fue destinado a Andalucía y permaneció una parte en Granada y otra en Málaga.

¹⁴ «Hoja de Servicios del brigadier D. Teodoro de Reding», *op.cit.*

El general español Manuel Álvarez se refiere a la acción meritoria de Reding en estos términos: «Lamentando profundamente las pérdidas de tantos hombres que han caído víctimas de su sentido del deber y de su valor en la defensa de Irún y de sus fortalezas, no puedo disimular la alegría, la participación y satisfacción que me da la gloria que ese Regimiento se ha ganado, haciendo y atreviéndose a todo por el Rey en las condiciones más precarias. Todos los hombres que pertenecen a ese Regimiento y Vd. en particular que es el jefe, tienen derecho a la gloria y a los méritos que han sido así adquiridos y sé perfectamente que ese Regimiento se ha comportado siempre con el mismo celo y el mismo valor en todas las circunstancias; puede pues llevar a conocimiento de sus nobles subordinados que me encontrará siempre dispuesto tanto por devoción como por equidad a recomendar en toda ocasión ese valiente Regimiento en la benevolencia del mejor de los Regimientos». Citado en CERVERA PERY, José: *op.cit.*, pp. 48-49.

Miembro de la Junta de Sanidad de Málaga

La fiebre amarilla se declaró con gran virulencia en Andalucía a principios del siglo XIX, primero en Cádiz en 1800 y en 1803 y 1804 en Málaga y Antequera. Probablemente el brote epidémico se introdujo a través de personas que llegaron en varios buques franceses fondeados en la bahía, que transportaban soldados y presidiarios que padecían fiebres pútridas, carceleras u hospitalarias. La enfermedad se fue propagando a partir de agosto y septiembre de 1803 por los barrios malagueños del Perchel, Trinidad, Capuchinos y Alto. Los médicos pensaban que era una fiebre estacional, aunque algunos diagnosticaron que se trataba de la fiebre amarilla y se adoptó un plan curativo. La epidemia continuó hasta final de diciembre y se dio por concluida aplicando la fumigación con gas ácido muriático. La Junta de Sanidad, dirigida por el gobernador Trujillo, no permaneció inactiva, pero su actuación fue insuficiente.

Teodoro Reding se encontraba en Granada, donde residía la Capitanía General de la Región Militar, cuando apareció la epidemia. Parte de su Regimiento estaba en Málaga, por lo que pronto se desplazó a esta ciudad, formando parte de la Junta de Sanidad, cuyos miembros también cayeron enfermos. Su labor fue muy encomiable, de gran sensibilidad humana. Todos los días visitaba los hospitales y lazaretos e incluso las casas particulares y daba consejos y los socorros necesarios, aún a pesar de poder contagiarse de la enfermedad. Su gran preocupación fue la situación de los médicos titulares y cirujanos militares. Lo cierto es que con su actuación se ganó la estima y el reconocimiento de los malagueños.

A causa de esta epidemia murieron nueve oficiales, dos cadetes, dos cirujanos y más de un centenar de soldados de su Regimiento. Las medidas preventivas utilizadas según el doctor Aréjula, como las friegas con aceite, eran insuficientes. Teodoro Reding propuso otras medidas para evitar el contagio, como prohibir el mercado en la ciudad y hacerlo a una hora de Málaga. En una carta a su hermano Nazario, del 9 de noviembre de 1803, escribe:

“La Junta de Sanidad me ha dado el mando fuera de la ciudad... Nuestra misión consiste en que el mercado tenga lugar en las carreteras, a distancia de una hora de la ciudad para que los vendedores no cojan la enfermedad y no vayan a llevarla después a su pueblo. Esto y el hecho de que se nos traigan víveres, nos da mucho trabajo. Sólo ahora, desde que me encuentro en la Junta, empiezo a comprender lo desastroso de nuestro gobierno. No hay nada que hacer, sino trabajar y tener paciencia»¹⁵.

¹⁵ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 109.

Era consciente que había que luchar contra la epidemia y el mal gobierno, los satélites del Gobernador Trujillo, los señores De Pedro, Moreno y Quintana, todos ellos odiados por el pueblo. Por ello le propuso que se rodeara de hombres honestos, dedicados a las diferentes tareas. Hasta 150 presos de la cárcel de Málaga se sublevaron y fueron sometidos y desarmados por los granaderos del Regimiento. Y aunque el 21 de diciembre se cantó un *Te Deum* en la Catedral por el final de la epidemia, Reding continuó pensando en los fallecidos, casi siete mil, y en los que habían quedado disminuidos física o mentalmente¹⁶.

Su dedicación constante a los enfermos, serenidad, sobriedad y dolor en medio de la epidemia, no rompieron el ritmo de su vida diaria, que transcurría con sencillez:

«Me levanto a las seis, tomo chocolate, trabajo hasta que empiezan a molestarme para firmar al Ayudante o para asuntos del Regimiento. A las once tomo el almuerzo. Me voy a la Junta de Sanidad, que dura en general hasta las dos de la tarde. Vuelvo, y hacia las tres, si no llueve o si no hace mucho calor, doy un paseo a caballo hasta la tarde. En seguida, escribo o leo hasta las nueve. Como, y si no es día de correo, voy a casa del Gobernador hasta las once de la noche y en seguida me voy a dormir»¹⁷.

Teodoro Reding contaba entonces con 45 años, era un hombre curtido en la disciplina militar, compasivo con sus soldados y oficiales y con los malagueños, en medio de las desgracias sufridas. En el verano de 1804 Málaga volvió a sufrir otra vez la epidemia que no remitió totalmente hasta el mes de noviembre, provocando más de once mil muertos. Pero en este caso el Regimiento de Reding no se vio afectado porque en el mes de julio fue trasladado desde Málaga a Jerez de la Frontera y se le encomendó la tarea de establecer un cordón sanitario con un cerco de 25 kilómetros, para evitar la extensión de la epidemia.

Gobernador político y militar de Málaga

Terminada la epidemia de 1804 en Andalucía y Murcia, el Regimiento de Reding se dirigió a Algeciras para llevar a cabo una acción contra Gibraltar, que no se desarrolló, permaneciendo en el Campo de San Roque alrede-

¹⁶ La ciudad de Málaga tenía, en 1803, 51.745 habitantes de los que más de dieciséis mil se contagiaron de la epidemia.

¹⁷ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 109.

dor de un año. Los graves problemas económicos dificultaban los pagos a su Regimiento. Reding vivió esos años encerrado en sí mismo, pero preparado para realizar grandes acciones. En julio de 1805, con 50 años, anunció su retirada del servicio activo, pensando en un puesto civil de gobernador de provincias. En abril de 1806 fue designado gobernador político y militar de Málaga, tras el cese del brigadier Jaime Moreno y la Corte. Llegó a la ciudad para ocupar dicho cargo el 21 de mayo, dispuesto a entrar en acción, y tomó posesión el 8 de junio. Su situación económica, con un sueldo de 2.843 reales mensuales, le permitió saldar algunas deudas que había contraído para ayudar a su familia.

Los asuntos que tuvo que resolver eran muchos y las dificultades burocráticas múltiples. Presidió las reuniones del Cabildo municipal y la de la Junta de Propios, impulsó los trabajos de embellecimiento de la ciudad y saneó las finanzas. Organizó el servicio de bagajes y puso remedio a los repartos injustos, el de la paja y utensilios, que se hizo entre los forasteros aún a pesar de las Reales Ordenanzas. Puso orden en la administración y se preocupó de vestir a los niños que habían quedado huérfanos tras las epidemias; sancionó a varios capitulares por sus faltas cometidas. En fin, actuó con firmeza en todas sus competencias: vigiló la regulación de los pesos y medidas para evitar el fraude; reguló los artículos puestos a la venta en las noches de baile en el Teatro Cómico; buscó los fondos necesarios para la construcción del Puente del Rey sobre el Guadalhorce y sedimentó su cauce; mejoró el puerto; introdujo las reformas precisas en la fundación del Hospital de Santa Ana; finalmente realizó las reformas de la ciudad, de su Alameda, empedrando las calles y plazas, alumbrándolas con farolas, cuidando de que estuvieran siempre limpias y le dio una fisonomía particular. Y cuando sobrevino la inundación del río Guadalmedina el 14 de noviembre de 1807, no dudó en movilizar a la Junta de Obras para remediar los daños y garantizar la salud pública en los barrios.

Prudencia, celo, eficacia y dedicación, son las palabras que resumen su actuación al frente del Gobierno Político y Militar de Málaga¹⁸. Su buena administración y gestión política y humanitaria le valió la gratitud de los malagueños:

«...el monumento más memorable que levantó permanente es el notorio afecto que se granjeó de todos los habitantes, quienes al mismo tiempo acataban con profundo respeto cuantas disposiciones tomaba, por

¹⁸ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 137.

la evidencia de su intachable probidad, y su recta y pronta administración de justicia»¹⁹.

La Guerra de la Independencia: Mengíbar y Bailén

La ocupación napoleónica de España en 1808 introdujo importantes cambios en el ejército, cuyos mejores regimientos se encontraban fuera del país, en Dinamarca y Portugal. El levantamiento patriota y la llegada de miles de reclutas y nuevos oficiales habilitados de extracción civil, llevó a un relajamiento de la disciplina militar y a la insubordinación de las tropas contra sus mandos en los primeros meses de la guerra. Los generales y jefes se vieron obligados en muchas ocasiones por sus soldados y por las mismas Juntas provinciales a combatir en contra de su voluntad, para no ser tachados de cobardes o traidores. Las Juntas de Granada, Jaén, Córdoba y Málaga pronto reconocieron la supremacía de la Junta de Sevilla y apoyaron la formación de un ejército de Andalucía a partir de las guarniciones existentes en San Roque, Cádiz, Algeciras, Ceuta y Granada.

El general Javier Castaños, después héroe y mito de Bailén, tuvo que renunciar a su plan original de fortificarse en Bujalance para completar la instrucción de su ejército antes de enfrentarse a Dupont porque las tropas querían luchar, registrándose incluso, un conato de motín. En el mes de julio de 1808 tuvieron lugar las dos primeras y grandes batallas dadas por el ejército español contra los franceses: Medina de Rioseco, que fue un fracaso, y Bailén, que dio un vuelco a la guerra²⁰.

El ejército de Dupont salió de Madrid el 30 de mayo con el objetivo de llegar a Cádiz y proteger la flota del almirante Roselly. El 2 de junio llegó a Sierra Morena y el 7 a Córdoba, donde sus soldados cometieron toda clase de excesos y vejaciones con la población, y después el 17 retrocedió a Andújar para esperar los refuerzos de Madrid.

Ventura Escalante, capitán general de Granada, delegó en Castaños el mando en jefe del ejército combinado. Dispuso hábilmente el plan de ataque y el 13 de julio rompió el movimiento desde Utrera donde estaba su cuartel general. Distribuyó sus fuerzas en tres divisiones mandadas por el marqués

¹⁹ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, op.cit., p. 9.*

²⁰ GARCÍA FUERTES, Arsenio: «El Ejército Español en campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia», en *Monte Buciero. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, nº 13, 2008, pp. 135-136.

de Coupigny, Teodoro Reding y un cuerpo de reserva a las órdenes de Manuel de Lapeña. En la madrugada del 16 de julio Reding entretuvo a los franceses en Mengíbar y el grueso de sus fuerzas atravesó el Guadalquivir por el vado llamado del Rincón, obligándoles a retirarse hasta las inmediaciones de Bailén. En esta acción murió el general Gubert, amigo de Dupont, y produjo resultados notables: alejó a los imperiales del río Guadalquivir y de sus almacenes y depósitos de grano y forrajes; los dejó sin la mejor posición para su caballería y finalmente los hizo retroceder. El éxito posterior de Bailén no hubiera sido posible sin la acción de Mengíbar, brillantemente culminada por Reding y sus subordinados, Venegas y Abadía, sin olvidar a su hermano Nazario²¹.

En los días siguientes 17 y 18 se produjeron diversas escaramuzas entre las avanzadas de los ejércitos beligerantes. A las cuatro de la mañana del día 19 comenzó el combate en Bailén y los franceses, a pesar de su vigorosa acometida, fueron rechazados por Coupigny que mandaba el ala izquierda. Después sufrieron el mismo revés por el centro y por la izquierda dirigida por Reding, que gracias a sus disposiciones se logró el éxito de esta batalla. Ahogados de sed los combatientes por el calor, la artillería española logró con eficacia anular a la infantería francesa. Encerrados los soldados de Dupont en un estrecho recinto, sin posibilidad de retroceder ni romper la línea del ejército español, propusieron su rendición y capitulación que se ejecutó el día 23.

Sobre el terreno la victoria fue de Reding, hombre táctico por excelencia, que participó junto a Castaños en la redacción del plan estratégico y su aplicación. En cierta manera la historiografía ha sido injusta con su persona, pero fue él el que estuvo el 19 de julio frente al ejército de Dupont. La gloria se la llevó en cambio Castaños, que era el general en jefe del ejército de Andalucía y acudió tres días después al escenario de los hechos. Ciertamente este militar creó un ejército disciplinado y siguió con firmeza el plan establecido y no se dejó seducir por la opinión pública²².

La actitud de Teodoro Reding, firme y seguro de sí mismo, pero subordinado a Castaños, se vislumbra en el informe que le envió desde Bailén el 22 de julio, que dice así:

«Yo me glorío de haber sido el jefe de tan dignas tropas que han sostenido el honor y reputación de la Nación española, y dado a conocer

²¹ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 119.

²² CHAMORRO BAQUEIRO, Pedro: *Estado Mayor General de Ejército Español. Historia del ilustre cuerpo de Oficiales Generales hecha con las biografías de los que más se han distinguido e ilustrada con los retratos de cuerpo entero*. Madrid, 1850, p. 82.

quan capaces son de llevar a cabo la digna causa que las han obligado a tomar las armas en defensa de su Religión, de su Soberano y de su Patria, y que en dos solas acciones han logrado destruir los enemigos y llevar el objeto del sabio gobierno que los empleó y dispensó su confianza. Reding»²³.

En la biografía ya citada, relativa a la batalla de Bailén, se remarca el hecho de que Reding se puso siempre al frente de sus soldados, comiendo el mismo pan con ellos y aplicó la disciplina militar con humanidad y justicia:

«Jefe al mismo tiempo celoso del exacto cumplimiento de los respectivos deberes, procuraba hacer siempre pronta y recta justicia a todos, sosteniendo la disciplina militar sin quebrantar la severidad de la ley ni desatender las consideraciones de dulzura y humanidad»²⁴.

El mito de Bailén y de Castaños, difundido desde Sevilla, ha perdurado en el tiempo y su memoria ocupó la atención de los poetas. Un soneto de 1808 lo considera como «Héroe inmortal, honor del suelo Hispano / invicto general, noble guerrero», famoso en el orbe entero²⁵. Pero también se divulgaron otros poemas en elogio del «admirable Reding», cuya fama se extiende «desde el Betis caudaloso al Indo, «el más ilustre de nuestras amas y su firme apoyo», victorioso en Mengíbar y Bailén, «guerrero ilustre, parecido al rayo», «intrépido jefe que acomete / a los que vencieron con asombro/ en Austerlitz, en Jena y en Marengo»²⁶ etc.

La acción de Reding, por la que fue elevado a teniente general, fue vivida en Málaga con gran entusiasmo: repique de campanas, misa, *Te Deum*, felicitaciones y el homenaje que se le tributó el 17 de septiembre. Al efecto se construyó un arco triunfal por el que pasó el general y recibió un sentido homenaje de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y del pueblo. Llama la atención el regalo que se le otorgó, un sable de gala que actualmente se encuentra expuesto en la casa museo de Ital Redding de Schwyz²⁷

²³ *Elogio al Excmo. Señor D. Teodoro Reding general del ejército de Granada por la victoria alcanzada sobre las tropas francesas en las inmediaciones de Bailén*. Sevilla, 1808. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).

²⁴ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding*, op.cit., pp. 28-29.

²⁵ *Digno elogio al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, General en Jefe del gran ejército de Andalucía, después de la victoria de Andújar y Baylén*. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).

²⁶ *Elogio al Excmo. Señor D. Teodoro Reding*, op.cit.

²⁷ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: «De Bailén a Valls», en *Revista de Historia Militar*, n° 94, 2003, p. 53.

y un caballo tordo que él recibió con gusto, propiedad de D. Juan Jimeno, que costó veinte mil reales. Dicho caballo fue devuelto a la ciudad por su hermano Nazario tras la muerte de Teodoro en 1809²⁸.

Cataluña: Llinás y Molins de Rei

Tras el éxito obtenido en Mengíbar y Bailén, el teniente general Teodoro Reding fue destinado por orden de la Junta Central con la División de Granada para reforzar al llamado ejército de la derecha de Cataluña (Primer Ejército), siendo aclamado por los pueblos de tránsito en Granada, Valencia y Tarragona. Llama la atención que por su sentido del deber Reding se adelantara a su División que llegó el 26 de noviembre, formada por 11.764 infantes y 660 húsares con seis piezas de artillería. Ésta estaba compuesta por el Regimiento Iberia de infantería de línea, el de Baza, los Húsares de Granada y el de Almansa, más la artillería²⁹. Juan Miguel Vives, capitán general de Cataluña, incorporó esas tropas al cerco y bloqueo que ejecutó sobre la ciudad de Barcelona, acoplando sus fuerzas con las restantes divisiones, mientras dejaba libre el interior del país. El combate que llevó a cabo la División de Reding el 5 de diciembre en torno a Montjuic fracasó por la superioridad numérica enemiga. Los historiadores militares José Cervera Pery e Ignacio Cervelló Burañes señalan que Vives desperdició y rebajó las cualidades personales y militares de Teodoro Reding, desgastándole en la ineficaz e inoportuna empresa de conquistar Barcelona sin los medios necesarios para ello. Tan solo le dio el mando de una División compuesta por cuatro regimientos de infantería y cuatrocientos húsares³⁰.

Mientras tanto habían llegado a Cataluña las divisiones de Gouvion Saint-Cyr organizadas en el Rosellón y las de Italia de los generales Pino, Chabert y Souhan, unos 25.000 hombres y dos mil caballos con abundante artillería. Tras la caída de Roses el 5 de diciembre, que fue sitiada y rendida sin tener ningún auxilio, Vives diseñó una operación muy arriesgada para contener el avance de Saint-Cyr hacia Barcelona, con el apoyo de las tropas de Milans y de Reding. La acción de Llinás de 16 de diciembre fue un rotundo fracaso por los errores del capitán general y la falta de coordinación

²⁸ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 203.

²⁹ Archivo Histórico Nacional (AHN), *Diversos - Colecciones*, 77 n°. 40. «Estado de la fuerza de la División de Granada al mando del Teniente General Excmo. Sr. D. Teodoro Reding». Granada, 4 de octubre de 1808.

³⁰ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 170, nota 8; CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 66.

con Reding que en todo momento actuó disciplinadamente. Los franceses atacaron el flanco izquierdo, el más vulnerable, envolviendo toda la línea y Vives se situó en el lado derecho sostenido por Reding, que también fue rodeado y desbaratado. Ambos jefes escaparon con sus caballos y la retirada española fue desordenada³¹.

La torpeza de Vives fue no intentar detener a Saint-Cyr en algún lugar apropiado del camino, dejando libre éste hasta Barcelona. En Montmeló Reding intentó reunir las tropas dispersas y con ellas se dirigió a Molins de Rei donde estaba la línea del Llobregat y se reunió con Vives que llegó el día 19 desde Mataró por vía marítima a Sitges y de aquí a Molins. Conferenció con Reding y le ordenó que permaneciera en el Llobregat mientras él mismo se fue a Villafranca para tomar otras disposiciones. El 20 de diciembre se adelantaron las tropas francesas a la margen del Llobregat, las divisiones de Pino, Souham, Chabert más la de Chabran. Reding concentró sus fuerzas y las de Cadalgués para hacer frente a los franceses, cuya fuerza era abrumadora y se aproximaba en la mañana del día 20. Reunió a los generales y jefes y -aún pensando en la necesidad de organizar la retirada- permaneció allí hasta recibir la orden de Vives que llegó a las cuatro de la mañana del día 21. Ésta no le ordenaba de forma rotunda abandonar las posiciones. Ante esta situación tan difícil, arengó a sus soldados a morir si fuera necesario. Los franceses envolvieron con suma facilidad a las tropas españolas y ante el cerco éstas huyeron en desorden, abandonando armas y equipos en dirección a Tarragona. El coronel Ignacio Cervelló Burañes sugiere que Reding hubiera podido realizar una maniobra «retrógrada», apoyándose sobre posiciones sucesivas a retaguardia hasta llegar al Ordal; con ello hubiera salvado las responsabilidades de perder la posición del Llobregat, al defenderla al iniciar dicha maniobra, y hubiera cumplimentado la orden recibida al retirarse porque no podía defenderse, salvando así a su ejército³².

La acción de Vives estuvo llena de desaciertos y originó una repulsa general en toda Cataluña. Cuando los soldados llegaron a Tarragona, algunos de ellos fueron insultados y se originaron disturbios y alborotos, que obligaron al general a presentar su dimisión, asumiendo Reding a primeros de enero de 1809 el mando de forma interina de acuerdo con la Junta Superior de Cataluña y la Junta de Gobierno de Tarragona³³. Días después fue rati-

³¹ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 67.

³² CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, pp. 70-71.

³³ AHN, *Diversos-Colecciones* 106, n.º. 38. «Oficio de la Junta de Gobierno de Tarragona y su corregimiento al general Reding, Jefe del Ejército de la Derecha, por el que le traslada el enviado al general Juan Miguel Vives por el que se le ratifica la orden de haber sido relevado del mando de dicho ejército a favor del propio Teodoro Reding».

ficado como capitán general por la Junta Central y por su comisionado en Cataluña el teniente coronel Tomás de Veri y juró su cargo el 15 de febrero.

Reding, que era un militar disciplinado, se mantuvo al margen de lo sucedido y en todo momento mantuvo su subordinación a Vives que era su jefe inmediato, a pesar del criterio expresado por la Junta de Cataluña³⁴.

Su actuación como capitán general fue intensa y llevó a cabo una política de reorganización de las fuerzas militares del Principado. Restableció la disciplina militar, reunió a los dispersos en sus destacamentos y banderas³⁵, reclutó voluntarios, los vistió³⁶, equipó y armó, y puso a Tarragona en estado de defensa, fortificando la plaza y nombró al efecto al capitán de ingenieros Juan Ponsich para complacer a la Junta de Gobierno del Corregimiento en este punto³⁷. Así Saint-Cyr abandonó la idea de conquistar la ciudad e instaló su cuartel general en Vilafranca del Penedès con el objetivo principal de conservar la plaza de Barcelona.

Para disponer de fondos Reding mandó a todos los corregidores, alcaldes, justicias, curas párrocos y ayuntamientos que se incautaran de toda la plata de las iglesias y la depositaran en Tarragona³⁸. «El numerario es el alma de un Ejército», señala en un oficio a la Junta del Principado, sabedor de que las tropas no tenían vestidos ni calzados y «con el soldado descalzo

³⁴ «La presencia de Reding causó tan general alegría (en Tarragona) que mirándolo como su salvador las tropas y el pueblo, lo aclamaron unánimes general en jefe en lugar de Vives; pero Reding, que desaprobó altamente aquel paso y declaró con decisión que no obraría sino como segundo general que era del ejército, protestando solemnemente contra las consecuencias de lo que se hacía, sostuvo su carácter abriéndose paso con sable en mano por entre los tumultuarios hasta que llegó delante del alojamiento de Vives, donde bajó de su caballo».

(La Junta Superior de Cataluña intentó convencerlo de que aceptara el nombramiento de jefe supremo, a lo que respondió): «...antes arrastraría cualquier clase de muerte que dejarme vencer del pueblo sublevado y barrenar así la disciplina militar mientras estuviera presente el general Vives, al que el gobierno central del Reino tenía conferido el mando supremo». *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, op. cit.*, pp. 23-24.

Reding aceptó el cargo cuando Vives alegó que se encontraba enfermo.

³⁵ Biblioteca Cataluña, *Folleto Bonsoms* n° 1501. «Oficio a la Junta corregimental de Cervera, 1809».

³⁶ Las tropas carecían de vestuario y calzado y no podían realizar ninguna acción. Reding señala que el brigadier marqués de Castllosrius no pudo salir con sus soldados de Valls para contener las correrías de los franceses porque carecían de calzado. Por ello pidió a las Juntas corregimentales que se incautaran de zapatos, alpargatas y prendas de vestir en sus respectivas demarcaciones. Archivo Corona de Aragón (ACA), *Diversos. Junta Superior de Cataluña*. Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta de Gobierno de la Provincia. Tarragona 21 de enero de 1809».

³⁷ ACA, *Ibidem*. Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding al Presidente y vocales de la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 4 de enero de 1809».

³⁸ Biblioteca Cataluña, *Folleto Bonsoms* n° 3907. «Oficio a las autoridades del Principado», 1809».

es imposible intentar operación alguna de importancia». Necesitaba también granos y harinas para alimentar a los soldados³⁹.

Respecto a la fortificación de Tarragona dispuso que la Junta Suprema del Principado pidiera a la Junta de Tortosa el tren de artillería compuesto de cañones de 3 pulgadas y otro de 4 ½ con todos sus pertrechos, que habían sido enviados desde Málaga y accidentalmente habían depositado en esa ciudad. A su vez solicitó una parte del «balerio» menudo para metralla de sus almacenes, de los más de ochocientos quintales que tenía, pues en la Plaza de Tarragona no había ni cien quintales. Argumenta que su mayor placer sería tener almacenes repletos con que proveer no solo a las principales ciudades, sino hasta a los más pequeños pueblos del Principado, «pero los vicios anteriores, y el infeliz estado de la Provincia después de haber ocupado los enemigos la capital, me imposibilitan enteramente el atender a todos los puntos»⁴⁰. «Con harto dolor y perjuicio», comunica a la Junta Suprema que la falta de balas era una amenaza real, debiendo cesar las hostilidades con los enemigos. El único remedio posible era sacar más plomo de Falset, «cuya fábrica es pingüe para todo, siempre que hubiera el dinero necesario», por lo que ordena que un oficial de artillería se traslade a dicha población con dinero suficiente⁴¹.

En cuanto al levantamiento de nuevos cuerpos de infantería y caballería siguió la orden de la secretaría de guerra de la Junta Central de que las tropas de nueva leva se incorporaran a los regimientos antiguos pues la experiencia había demostrado que se sujetaban mejor a la disciplina y subordinación militar⁴². Del mismo modo impulsó un Reglamento para los Tercios de Migueletes con el fin de erradicar la desertión de sus hombres⁴³, y tal como había establecido la Junta Central en 9 de diciembre de 1808 dispuso que se castigase con la pena de muerte a los desertores que abandonasen sus banderas en el mismo lugar en que fueran aprendidos⁴⁴. Finalmente potenció la formación de milicias urbanas, siguiendo los pasos de su predecesor Juan

³⁹ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding al Presidente y vocales de la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 4 de enero de 1809».

⁴⁰ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio de del Capitán General Teodoro Reding a la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 14 de enero de 1809».

⁴¹ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta Suprema del Principado. Tarragona a 3 de enero de 1809».

⁴² ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 23 de enero de 1809».

⁴³ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding al Presidente y vocales de la Suprema Junta del Principado de Cataluña. Tarragona a 22 de enero de 1809».

⁴⁴ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta Superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 7 de febrero de 1809».

Miguel Vives en la orden de 18 de noviembre de 1808, como ocurrió en Tortosa a solicitud de su gobernador Narciso Codina, consciente de que al carecer de tropa el paisanaje tenía poca disciplina y práctica de las armas⁴⁵.

La llegada de los regimientos españoles de Santa Fe y Antequera de Andalucía y la del regimiento suizo de Bestchard desde Mallorca, sirvió para aumentar la moral de las tropas y del pueblo de Cataluña, mientras los franceses permanecían inactivos por la penuria de subsistencias y los continuos ataques de las guerrillas. Aunque poco pudo hacer Reding para contribuir a las ayudas solicitadas desde Zaragoza y Aragón.

Incorporado al Primer Ejército el mariscal de campo José Joaquín Martí el 25 de diciembre, concertó con Reding un plan de una expedición contra los franceses que habían llegado hasta Igualada y Monserrat. Su criterio para combatir al enemigo era mantener las plazas fuertes, creando otras nuevas en puntos concretos, y hostigarlo con la guerra de guerrillas, la «guerra de montaña» que tantos éxitos había dado en la primera etapa de la guerra y tan bien se ajustaba al territorio de Cataluña. También contemplaba la creación de milicias urbanas para garantizar el orden en los municipios⁴⁶.

Ciertamente la situación ahora era distinta por los refuerzos que habían recibido los franceses desde finales de octubre. Reding, aunque aprobó dicho plan, tenía claro que era necesario también derrotar al enemigo mediante las batallas clásicas, de lo contrario éste se iría apoderando poco a poco de todas las plazas y territorio del Principado⁴⁷.

⁴⁵ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 30 de enero de 1809».

⁴⁶ A este plan se refiere F. X. Cabanes en estos términos: «Poner en ejecución lo mandado por la superioridad para la formación de las milicias urbanas, en apoyo de las autoridades y para la conservación del orden y publica tranquilidad; prolongar la guerra de abrigo de las plazas poniéndolas en estado de defensa y fortificando las avenidas principales; reunir, aumentar y proveer al ejército de lo necesario para obrar, cimentar su instrucción y disciplina, organizar los distintos ramos que lo constituyen, crear en Cataluña un cuerpo nacional, sujetándolo a una rigurosa disciplina militar, molestar de continuo a los enemigos en sus comunicaciones y destacamentos con partidas sueltas de migueletes sostenidas por alguna tropa de línea; aumentar progresivamente estas partidas con proporción a la fuerza y estado del ejército, intentando acciones de probable buen éxito para animar al soldado, reduciendo asó el sistema de la guerra principal al de montaña por ser más análogo al genio de los naturales, más adecuado al terreno y aún más conforme al estado de instrucción de nuestro ejército con respecto a la que poseían los enemigos, y por último evitar cuidadosamente toda acción general». CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de usurpación o sea de la Independencia de España. Por el teniente Coronel Don Francisco Xavier Cabanes, Ayudante Mayor de Reales Guardias Walonas y Oficial de Estado Mayor en el Ejército de Cataluña. Campaña primera. Período Cuarto*, Tarragona, 1809, reimpresso en Barcelona en 1815, pp. 251-252.

⁴⁷ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 73.

La batalla de Valls

La situación militar de Cataluña al inicio de 1809 estaba relativamente estabilizada. Tanto Reding como Saint-Cyr, máximos representantes de los dos ejércitos, se respetaban y tenían un concepto mutuo muy positivo. De manera que la campaña que ambos emprendieron estuvo jalonada por una cierta moderación y si se quiere hasta de humanidad en medio de la guerra.

El plan de operaciones que había ideado Reding era demasiado ambicioso, por la gran extensión de su línea desde Tarragona a Olesa de Montserrat -unos 90 kilómetros-, que el enemigo no dejaría de batirla de forma sucesiva y separadamente. Las principales posiciones de esta línea eran Altafulla y Torredembarra, que tenían importantes contingentes de tropas, por donde discurría la carretera que se dirigía hacia Barcelona por la costa. También había otros destacamentos que protegían posiciones más avanzadas. A principios de enero se calcula que dicha línea tenía unos 16.000 hombres concentrados en la zona del collado de Santa Cristina, el valle de Sant Magí y la villa de Igualada. En esta población estableció el mariscal de campo Juan Bautista de Castro el cuartel general y los almacenes para avituallar a sus hombres⁴⁸.

Entre Igualada, el Bruc y Olesa de Montserrat situó las divisiones de Wimpffen y Castellodosrius, en total unos 13.000 hombres, y en Sant Magí la de Iranzo con 3.000, bajo el mando único del mariscal Juan Bautista de Castro, que algunos dudaban de su fidelidad. Probablemente Reding no valoró bien el estado de inactividad de algunas de estas tropas poco disciplinadas. En Tarragona, bajo su mando, permanecieron unos 10.000 hombres, de los que tan solo unos 8.000 podían combatir⁴⁹.

El plan propuesto por Reding y redactado por su jefe de Estado Mayor el mariscal de campo José Joaquín Martí Basarrate, fruto en gran parte del clamor popular y de su deseo de resarcirse de los fracasos de Llinás y Molins de Rei, era una acción en cierta forma temeraria, al pretender un ataque general en circunstancias adversas. Las fuerzas de la derecha permanecerían en Tarragona, a excepción de los 8.000 hombres que conducidos por él mismo se dirigirían hacia El Vendrell y Vilafranca donde se encontraba Saint Cyr. En el centro y en la izquierda el general Castro con los 16.000 hombres debía de avanzar desde la zona de Igualada y atacar Capellades, La Laguna y Sant Sadurní y se establecería después en el Ordal. Por su parte Reding avanzaría con sus hombres por el collado de Santa Cristina para combatir de

⁴⁸ MURILLO GALIMANY, Francesc: *op.cit.*, pp. 76-77.

⁴⁹ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 172.

frente la división Souham y parte de la división Pino que estaban desplegadas en Vilafranca. Entre tanto los somatenes hostigarían a los destacamentos franceses situados entre el collado de Santa y Cristina y el lugar donde Castro estableciera la nueva línea; y los miguelotes enviados por el general Álvarez de Castro al Besós impedirían que las tropas de Duhesme ayudaran a Saint-Cyr⁵⁰.

Éste pretendió a mediados de febrero envolver la comarca del Penedès remontando el valle del Anoia con las divisiones de Pino, Chabot y Chabran. Dando un rodeo, consiguió dar un golpe en Igualada el 17, liberando a los prisioneros que habían perdido el día 15 en Capellades y se apoderó de un cuantioso botín. Sorprendidas las tropas de Castro por la retaguardia, se desperdigaron y huyeron en desbandada. Esta acción desorganizó el centro de los españoles e hizo imposible el proyecto ofensivo. El siguiente paso llevó a Saint-Cyr el día 18 a plantear el combate en el monasterio de Santes Creus, donde se habían refugiado 1.200 soldados del brigadier Miguel Iranzo⁵¹.

El avance de Saint-Cyr hacia el Camp de Tarragona obligó a Reding a salir de esta ciudad el día 20 de febrero con una brigada de artillería ligera, 300 caballos, un batallón de suizos que mandaba su hermano Nazario y seis piezas de artillería móvil, para salvar los puestos de su línea, reunir a su ejército disperso e impedir el ataque a Santes Creus. Le acompañó Tomás de Veri, representante de la Junta Central en el Principado, que participó en las deliberaciones y juntas de los generales. Cuando Saint-Cyr vio a Reding desfilando a espaldas de Santes Creus, decidió entonces buscar su unión con Souham. El movimiento de Reding en apoyo de su izquierda y el de Saint-Cyr en busca de Souham cambió el proyecto de ambos generales. El francés invadió el Camp de Tarragona, abandonado por su adversario en sentido opuesto, y el suizo -por su prudencia y escasas fuerzas- abandonó la misión de conservar el último reducto de la sublevación catalana⁵².

Las posiciones ocupadas por Pino y Souham dificultaban a Reding su vuelta a Tarragona, por lo que celebró un consejo de guerra el 23 y 24 de febrero en Montblanc para ver cómo podía llegar a la ciudad evitando una batalla. Su objetivo era librar a los pueblos del Camp de Tarragona del saqueo de los franceses y por ello solicitó a la Junta Superior toda la ayuda posible, manifestándole que estaba dispuesto a «acometerles (a los enemigos) en cualquier punto que se me presenten»⁵³.

⁵⁰ MURILLO GALIMANY, Francesc: *op.cit.*, pp. 196-197.

⁵¹ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 246.

⁵² *Ibidem*, p. 247.

⁵³ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta Superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 23 de febrero de 1809».

Tomó la decisión de que Wimpffen con sus 5.000 hombres observara a Chabran y Chavot y emprendiera la marcha hacia Tarragona con toda la artillería y el bagaje sin provocar el combate ni rehuirlo tampoco. Saint-Cyr vaciló también entre seguir hacia Tarragona o luchar contra Reding y cuando decidió emprender la lucha, sus exploradores le anunciaron que el suizo retrocedía en apoyo a Tarragona⁵⁴.

La indecisión de Reding dio tiempo a Saint-Cyr a llegar a Valls y plantear una batalla que pretendía con su victoria fijar la superioridad de su ejército en Cataluña. Colocados los españoles en la orilla derecha del río Francolí, el mando de la derecha se le confió a Castro, la izquierda a Martí y Reding se estableció en el centro frente al Pont de Goi, como el sitio más peligroso y más propio para una acción ofensiva.

En este lugar la vanguardia española recibió la mañana del día 25 los primeros disparos de la avanzada de Souham, cuyos soldados se retiraron a su vivac al oeste de Valls ante los contraataques de los destacamentos españoles⁵⁵. Entonces Reding volvió a cruzar el Francolí por el mismo puente de Goi a la cabeza de tres batallones, los voluntarios de Palma, Wimpffen y granaderos de Castilla la Vieja y el Regimiento de Húsares Españoles. Estos combates no produjeron resultados decisivos para los españoles⁵⁶.

Volvieron las vacilaciones. El ejército español estaba a 19 kilómetros de Tarragona. La división de Souham no le cortaba el paso, aunque es cierto que mantenía una prudente actitud defensiva. Pero Reding se mantuvo en su posición hasta las tres de la tarde. Una hora antes había enviado a Martí a buscar refuerzos a Tarragona, que el marino Juan Smith al mando de la plaza se negó a enviarlos. Los que sí aparecieron fueron los refuerzos franceses con la columna del general Pino.

A las tres de la tarde las tropas de Souham y Pino están preparadas para el ataque. Media hora más tarde atravesaron el Francolí y allí junto al puente tuvo lugar el choque más duro⁵⁷. Los dragones franceses e italianos se incrustaron entre las filas españolas y Reding sable en mano tomó parte directa en la refriega, recibiendo cinco heridas. No obstante se salvó por su valor y el de sus ayudantes que no lo abandonaron. Francisco Javier Cabanes, capitán del regimiento de Guardias Valonas, que formaba parte de su Estado Mayor y tomó parte en el batalla de Valls, en su *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña* explica como Reding fue alcanzado por algunos soldados de la caballería francesa y un oficial entabló combate

⁵⁴ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 248.

⁵⁵ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 79.

⁵⁶ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, pp. 285-307.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 307-332; CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 80.

cuerpo a cuerpo produciéndole varias heridas, mientras un miembro de su escolta lo abatió de un pistoletazo. También murió un coronel de la caballería francesa⁵⁸.

Ambos ejércitos sufrieron numerosas bajas en este combate, entre mil quinientos y dos mil españoles, contando muertos y heridos, y unos mil franceses respectivamente⁵⁹. Reding, con su plana mayor, se abrió paso en el camino hacia Tarragona donde llegó a última hora de la tarde del día 25, entrando por la puerta del Rosario, seguido de su tropas dispersas que fueron llegando hasta el amanecer del día siguiente en grupos aislados. Su escolta y su Estado Mayor sufrieron muchas bajas y tres de sus ayudantes de campo, Osorno, Chichery y Ried, fueron hechos prisioneros⁶⁰. El relato de la batalla de Valls que recoge el padre Raimundo Ferrer en su diario es muy detallado y bastante completo⁶¹. Por su parte el médico e historiador sabadellense

⁵⁸ CABANES, Francisco Xavier: *op.cit.*, p. 274.

⁵⁹ MURILLO GALIMANY, Francesc: *op.cit.*, p. 347.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 326.

⁶¹ «Desde principios de dicho mes (febrero) hasta mediados del mismo se mantuvo en las posiciones indicadas (el ejército español), siendo ya en dicha época convertido en almacén general de provisiones el Monasterio de Santas Cruces. Nuestras tropas parte estaban apostadas en el Coll de Santa Christina y montañas que separan el Panadés del Campo de Tarragona, y parte en las de San Magín, mandadas por Castro. Los franceses atacaron estas últimas, que fueron retirándose, y se encerraron en Santas Cruces donde fueron sitiadas por los franceses con poca pérdida de una y otra parte. Las tropas de Santa Christina se retiraron igualmente por Brafim hácia Valls, y todas, con las que el día 20 salieron de dicho Monasterio de Santas Cruces, se unieron con el General en Gefe Reding, recién salido del Quartel General de Tarragona, y se situaron entre Sarreal y Santa Coloma. Entonces los de Brafim desampararon la Villa (ya era la tercera vez) observando el saqueo que hacían los enemigos en Santas Cruces, Vilarodona y demás Pueblos de aquella comarca, cuyos Somatenes les ostigaban, volviéndose al día siguiente con el pretexto de no tener víveres ni municiones.

El día 22 persistían los franceses tiroteándose con los Somatenes junto á Brafim, quando hé aquí que cerca el medio día desde Vilarodona por Lió, acometieron los franceses y entraron rápidamente en Valls. Poca fue la gente que se quedó en dicha rica Villa, en la que (después de saqueada y cometido algunos asesinatos) establecieron muy luego su Maire y Municipales, eligiendo de entre los adocenados, que únicamente quedaron, los que reputaron aptos para tales empleos.

Mientras así organizaban los franceses metódicamente la Villa de Valls, el General Don Teodoro Reding, reunía en la parte del río Francolí, junto al lugar de Pica-moixons, las tropas que estaban en Sarreal, Santa Coloma y Santas Cruces. Acudió Saint-Cyr, General en Gefe del Ejército frances, que á pesar de las bajas que había tenido con motivo de la desertión y enfermedades, era superior en número al Español. A las 5 de la mañana del día 25 llegó Reding á la vista del enemigo, y se emplazó al momento de la acción, en la que se distinguieron todos los cuerpos, y se batieron con tanta bizarría, que no pudiera desearse mayor del Ejército mas aguerrido. Duró la acción hasta la una de la tarde sin intermisión, y se obligó á retroceder al enemigo. Volvió el nuestro á tomar las mismas posiciones con la idea de descansar un rato y comer los ranchos. Estando aun la tropa con las armas en las manos, le llegó al enemigo un refuerzo considerable, en especialidad de caballería, la que obligó á nuestro

se refiere a esta acción militar en sus memorias sobre la historia de Bràfim como «la batalla más filosófica que podía darse en nuestra revolución»⁶².

El general José Gómez de Arteche señala el pundonor militar de Reding como causa del fracaso de ese día:

«Todo el valor de las tropas españolas, tan infructuosamente empleado en la mañana de aquel día infausto, fue estéril, y media hora bastó para desbaratar cuantos planes abrigaba un General, cuyo primer defecto resultó ser su mismo ardimiento y su pundonor militar que le llevaban a combatir en condiciones inaceptables para otro espíritu más frío y carácter más independiente»⁶³.

¿Por qué los generales españoles se obsesionaron en dar batallas campales en condiciones adversas? No se puede dudar de la capacidad militar de Reding como buen táctico y estratega, demostrada con creces en Mengíbar y Bailén, donde no fue un simple subordinado del mando y ejecutor de sus órdenes sino que colaboró en el diseño del plan general. Ahora en Cataluña él era el general en jefe y sus vacilaciones fueron respaldadas por la Junta de generales y jefes a quienes consultó en los momentos difíciles.

Ciertamente, la presión que había en Tarragona era máxima, el pueblo pedía el combate al héroe de Bailén, a quien no se resignaba a retirarse

Exército á retroceder, quedando el General Reding con 5 heridas de sablazos. Nuestra pérdida ha sido grande, pero no es corta la de los franceses. FERRER, Raymundo: *Barcelona cautiva, ó sea Diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, con una idea mensual del estado religioso-político-militar de Barcelona y de Cataluña. Por el P.D. Raymundo Ferrer, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona*. Tomo Tercero. Imprenta de Brusí, Barcelona, 1816, pp. 138-140.

⁶² «Reding, recogidas sus tropas de Sarreal, Santa Coloma, Santes Creus y Valls en número de unos 14.000 hombres, se situó sobre Valls a la parte del río Francolí, junto al lugar de Picamoixons. Acudió luego Saintcir, general en jefe de los franceses, que eran en número mayor, y desde la mañana hasta el anochecer de este día se trabó una batalla, en la que nuestra infantería hizo prodigios de valor; no así la caballería, que sorprendida por el enemigo que llegó de refuerzo por la tarde, no se atrevió a entrar en acción, dispersándose en seguida la infantería y cediendo el campo a los franceses. Estos elogiaban a Reding: los generales Mazucheli y Palombini me dixeron que esta había sido la batalla más filosófica que podía darse en nuestra revolución». «Una visió més real de la Guerra del Francès: la història de Bràfim d´ en Bosch i Cardellach. A cura d´ Esteban Canales Gili», en *Recerques*, 21, Vol. II (1988), p. 12.

⁶³ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y litografía de Depósito de Guerra, Madrid, 1881, Vol. 5, p. 215.

sin combatir. Todo menos la inactividad. Francisco Javier Cabanes confirma esta opinión y deduce las consecuencias que de ello se derivan⁶⁴.

Los analistas de esta guerra, y el mismo Saint-Cyr lo confirma en sus memorias, afirman que si no hubiera acudido la división de Pino en socorro se Souham, el resultado de la batalla de Valls hubiera sido diferente y en el caso de que no se hubiera planteado ésta Reding hubiera tenido tiempo de retirarse a Tarragona⁶⁵.

La otra cara de la guerra: el trato humanitario de enfermos, heridos y prisioneros

La humanidad de Reding se muestra una vez más en el convenio que firmó con Saint-Cyr para que no se considerasen como prisioneros de guerra a los enfermos y heridos, que los respectivos ejércitos hallasen en los hospitales y después de curados pudiesen volver a sus regimientos. Se trataba de aplicar el mismo convenio que durante la Guerra de la Convención firmó el general Antonio Ricardos con la República francesa como señala en carta del 4 de marzo de 1809 se dirigió a Saint-Cyr⁶⁶.

⁶⁴ «Mas en esta ocasión, como en otras muchas, la voz del pueblo decidió las operaciones militares, y el General Redding, a pesar de su carácter, no pudo resistir a las continuas y repetidas instancias de los pueblos que clamaban para que se les defendiese de las correrías de los enemigos. Por este motivo se abandonó un sistema de defensiva ventajoso, que en pocos meses hubiera puesto a nuestro ejército en un estado respetable, y los autores de esta variación, sin lograr las ventajas que se prometían de sus quiméricos proyectos, vieron y conocieron aunque tarde su error, cuando el enemigo con una rapidez inesperada forzó por varios puntos nuestra línea, invadió países que no creían serlo, y por fin nos forzó en cierto modo a la batalla de Valls donde quedaron perdidas las esperanzas gigantescas que poco antes se habían concebido.

(...) Aprendan pues los pueblos a tener más confianza en sus generales y a no importunarlos con representaciones a las que no siempre pueden resistir y oponerse. Ven este cuadro las desgracias que por su intempestivas prevenciones acarrearón, y comparen si hubiera sido preferible que los enemigos hubieran momentáneamente invadido sus hogares, a la derrota de Igualada, a las pérdidas que tuvimos en esta villa, a las operaciones militares, que se les siguieron, a la batalla de Valls, y por fin a la epidemia que acabó con nuestras tropas en Tarragona. Sean en adelante más prudentes, no se ensombrezcan en las prosperidades ni se abatan en las desgracias, y de ese modo se podrá vencer al fin al enemigo que tanto temen, y que no existiría ya si no hubiese habido preocupación». CABANES, Francisco Xavier: *op.cit.*, pp. 258-263. Citado en OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, pp. 261-262.

⁶⁵ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 263.

⁶⁶ «Sor. General. La humanidad exige, en medio de los desastres de la guerra, unos miramientos de que sería injustita prescindir en la ocasión presente. V.E. me ha dado ya muchas pruebas de su bondad, para que yo dude haga al presente una declaración, que interesa sobremanera á la humanidad afligida. En la guerra que al principio de la revolución declaró la Francia a la España, nuestro general D. Antonio Ricardos hizo

El general francés dudaba de que el ejército español cumpliera el acuerdo, pero sabía que Reding lo haría sin ninguna duda, pues su comportamiento con los prisioneros siempre fue intachable:

«(...) que se ha mostrado siempre tan humano como valiente; su alma elevada no se ha contradicho nunca un solo instante; feliz o desgraciado, ha tratado siempre a las víctimas caídas en sus manos con el respeto debido a la desgracia; y esas acciones salvajes que han tenido lugar después, esas degollinas de heridos, de amputados, etc., ejecutados especialmente en los alrededores de Gironne, por la banda de Rovira y otras, no comenzaron y no se hubiesen producido en el territorio de su Mando sino por ignorarlo. Es a él a quien se debe la vuelta a su patria de los desgraciados franceses escapados a la matanza de Valencia»⁶⁷.

Lo cierto es que Saint-Cyr al marchar de Valls el 19 de marzo dejó el hospital y sus enfermos en manos de Reding, consciente de que la ciudad de Tarragona estaba sumida en graves problemas sanitarios por la epidemia que se había propagado que provocó en cuatro meses, de enero a abril de 1809, la muerte de entre 1.600 y 1.700 personas⁶⁸. La denominación de la epidemia como «fiebre carcelaria» deriva del hecho de que Teodoro Reding alojó a los enfermos en una sala del hospital que era para los presos, entonces muy numerosos por haberse concentrado en la ciudad el Depósito de presos comunes, criminales y prisioneros de guerra del Principado. La Junta

con el general de la república un tratado para que los hospitales fuesen respetados, de suerte que ni los cirujanos, ni los asistentes, ni aun los mismos enfermos se mirasen como prisioneros de guerra, lo qual se observó exacta y recíprocamente.

Quisiera merecer a V.E. que se renovase al presente este tratado, que además de honrar à los que le otorgasen acarrearía las ventajas de que al acercarse un Ejército no se viesen los enfermos privados de todo socorro, y auxilio, y obligados por el terror à abandonar sus lechos y correr por los campos con grave detrimento de su salud. La guerra tiene unos altos y bajos, y esta medida tan ventajosa para ambos partidos espero hallará en V.E. su protector, que la sanciones dando con ella un nuevo testimonio de la humanidad que le caracteriza.

Quedo de V. E. con la mas alta consideración. En Tarragona á 4 de marzo de 1809. El General en Jefe. Theodoro Reding».

Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), *Colección Blake*, 6176.92. «Propuesta del general Reding al general Gouvion de Saint Cyr para respetar los hospitales durante la guerra (1809)».

⁶⁷ SAINT CYR Gouvion: *Journal des opérations de l'armée de Catalogne en 1805 8 et 1809 sous le commandement du Général Gouvion Saint-Cyr, ou matériaux pour servir à l' Histoire de la Guerre d' Espagne*. Paris, 1821, pp. 128-130. Citado en OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 255.

⁶⁸ Otros autores contemporáneos a la epidemia incrementan las cifras, el padre Raimundo Ferrer señala 3.200, el trinitario Fray Bruno Casals 4.200, el Dr. Canet y Pons cerca de 8.000. El cronista oficial de la ciudad J. Salvat y Bové señala 4.000 muertos y el doctor J. Adseré Martorell 1.964.

corregimental llegó a decir que toda Tarragona era un hospital, «pues apenas hay casa a quien haya respetado ni respeta la epidemia desoladora». Por su parte, la Junta Superior de Cataluña que se hallaba en Tarragona, ante la persistencia de la epidemia, se trasladó al monasterio de Poblet⁶⁹.

La causa de esta epidemia se debió al ingente número de personas -unas 40.0000- que pululaban por la ciudad, llena de inmundicias en sus calles, con numerosos enfermos y heridos hacinados en los hospitales, soldados famélicos y mal vestidos y prisioneros reclusos en lugares sin condiciones higiénicas. Todo lo cual sirvió para que se propagara con rapidez en el invierno y primavera, como lo demuestra el hecho de que en esos meses se registrara un promedio de 30 muertes diarias. En el mes de abril de 1809 hubo 446 víctimas registradas⁷⁰.

A Tarragona acudieron los principales médicos de Cataluña, bajo la presidencia de protomédico Dr. Sanponts que discrepaban sobre el tratamiento a seguir. Por su parte, el cirujano médico del primer batallón del Real Cuerpo de Artillería José Manuel de Capdevila escribió una obra que presentó a la Junta Central en el mes de agosto, en la que plantea el remedio y las prevenciones que había que adoptar para combatirla⁷¹. Comúnmente se aceptaba que no se trataba de una enfermedad contagiosa, sólo imaginable entonces mediante el contacto directo, sino epidémica. De ahí la obsesión por las fumigaciones, al transmitirse en su opinión a través del aire. Tuvo que pasar casi un siglo para que el doctor Nicole confirmara la presencia del piojo como agente transmisor de esta enfermedad, aunque en 1809 ya había sugerido el Dr. José Antonio Canet Pons que el agente causal eran los insectos⁷².

El día 26 de febrero la división Souham ocupó Reus y aunque Saint-Cyr no se propuso la idea de conquistar Tarragona, mantuvo un bloqueo de la ciudad hasta el 12 de marzo, en la espera de que la aglomeración de tropas, tan desmoralizadas, atraería a la plaza muchas enfermedades, y no se equivocó como se ha dicho. Ese mismo día Reding no dudó en fortificar con toda

⁶⁹ SALVATY BOVÉ, José: *Tarragona en la Guerra y en la postguerra de la Independencia*. Tarragona, 1965, pp. 129-132.

⁷⁰ RECASENS COMES José María: «La epidemia de fiebre tifoidea del año 1809 en Tarragona», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, nº 22, 1971, p. 66. Citado en CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 84.

⁷¹ AHN, *Estado*, 65, A.J.M. de Capdevila: «Reflexiones acerca la calentura castrense que hasta aquí reynó, methodo de curarla y precauciones ó medios que deben establecerse para que no retoñe», Tarragona, 26 de agosto de 1809.

⁷² ADSERÉ MARTORELL, Josep: *Epidemia de Tarragona del año 1809 y su entorno histórico en el Principado de Cataluña. La enfermedad dominante fue la «fiebre carcelaria»*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Medicina, Resumen Tesis Doctoral, 1984, pp. 2-3.

urgencia el fuerte de San Carlos y Camino Real de la Marina para asegurar más a la ciudad. Mandó traer tiendas de campaña de Mallorca; organizó los somatenes de reserva y milicias de ciudadanos honrados para conservar el orden y realizó una conscripción de 8.000 hombres de toda la provincia. Y para atajar el cáncer de la deserción ordenó a las Juntas correccionales de Cervera, Manresa, Talarn, Lérida, Mataró, Tarragona, Tortosa, Puigcerdá y Granollers que dictaran las providencias oportunas para que los quintos desertores regresaran a sus regimientos, «(...) estos jóvenes que alucinados o poseídos de ideas quiméricas se han separado del deber sagrado de defender la Patria quando esta lo necesita con tanta urgencia»⁷³.

A pesar del revés sufrido en Valls y los problemas sanitarios surgidos en Tarragona, el empeño y espíritu patriótico de los catalanes se impuso de nuevo. La acción continuada de los somatenes y migueletes contra los franceses en Igualada, bajo el mando del general Wimpffen y de los coroneles Milans y Clarós, les obligó a retirarse hasta Vilafranca y cortaron el paso hacia Barcelona, que no se restableció hasta el 14 de mayo. Saint-Cyr, al quedarse incomunicado con esta ciudad, tuvo que pensar en la retirada.

La muerte de Reding

Para atajar la epidemia Reding solicitó dinero a las autoridades para dotar a los hospitales de camas y del material indispensable para vestir y calzar a los soldados enfermos y heridos que dormían en el suelo y ordenó la requisita del aguardiente para ellos. También pidió a la Junta Central la creación de un tribunal de justicia civil y criminal en Tarragona para aligerar los procesos y liberar a los presos sin causa o inocentes. Finalmente determinó que solo permanecieran en la plaza los empleados que tuvieran domicilio o destino fijo⁷⁴ y ordenó el embarque de los soldados y paisanos enfermos rumbo a Mallorca y Menorca, pues ya no había hospitales en Tarragona. La penuria existente no permitió al intendente José de Jaudenes atender las solicitudes que le hicieron los directores de los hospitales para verificar el transporte y pagar su subsistencia, alegando que no le habían asignado los fondos correspondientes⁷⁵. Y tal como había hecho en Málaga, Reding se

⁷³ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a las Juntas correccionales. Tarragona a 20 de marzo de 1809».

⁷⁴ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 10 de febrero de 1809.»

⁷⁵ ACA, *Ibidem*, Caja 105. «Oficio del Intendente Josef de Jaudenes al Presidente y ss. de la Junta Superior Tarragona a 20 de marzo de 1809».

dedicó diariamente a visitar los hospitales de la ciudad y los de campaña; precisamente fue en la visita que realizó a uno de ellos situado en Altafulla donde se contagió de la epidemia. Y como era costumbre en estos casos, se realizaron en la primera quincena de abril diversos actos religiosos, sendas procesiones con la imagen de Nuestra Señora del Claustro y de Santa Tecla, patronas de la ciudad, para obtener la ayuda celestial y contener la epidemia.

El 26 de marzo Reding anunció a la Junta Superior de Cataluña que se trasladaría al día siguiente a las 9 de la mañana al lugar donde se celebraba la reunión⁷⁶. Con fecha 2 de abril Reding le informó sobre la situación de la plaza de Gerona, que según el diputado del corregimiento Andrés Oller estaba en estado de defensa, y le prometió toda la ayuda posible⁷⁷. El 7 de abril, ya muy enfermo y no habiéndose restablecido totalmente de sus heridas, no pudo asistir a la Junta de gobierno, aunque pidió que le enviaran una copia de lo tratado. En días posteriores empeoró su situación, el día 18 se le administró el Viático y, agotado por una fiebre que le devoraba, el 23 falleció a las dos menos cuarto de la madrugada en el palacio arzobispal donde se alojaba. Tenía entonces 54 años de edad y 40 de servicio en el ejército. Todos los tarraconenses, las autoridades de Cataluña, la Junta Central y sus compañeros de armas, lloraron la pérdida irreparable de un hombre sencillo que con probidad y talento había dedicado su vida al servicio y defensa de España, que se convirtió en su segunda patria.

Al día siguiente de su muerte, su cadáver fue acompañado por el Cabildo, comunidad de presbíteros de la Catedral y religiosos de los conventos a la iglesia de los padres franciscanos donde tuvieron lugar las exequias. Sobre el ataúd estaban colocados el sable, bastón y faja de general que le había regalado la ciudad de Málaga. Su cadáver fue depositado interinamente en la fosa común del cementerio de Tarragona. Días después en Málaga, Bailén, Poblet y otras muchas ciudades se celebraron honras fúnebres en su nombre.

En la oración fúnebre que pronunció en las exequias citadas el padre dominico Antonino Estaper, rector del colegio de S. Vicente y S. Raimundo de Barcelona, hizo un repaso de su vida y de sus campañas militares. Lo compara con el primero de los Macabeos por su valor y patriotismo al frente de los soldados, en defensa del bien común y de Tarragona en particular⁷⁸:

⁷⁶ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 26 de marzo de 1809».

⁷⁷ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 2 de abril de 1809».

⁷⁸ «Manda, y en todo se observa un nuevo ser, gran actividad, mucha energía. Reúne el ejército, anima la Junta, vivifica al pueblo, revista la tropa, cubre los puntos más interesantes, inspecciona las fortalezas, recorre las murallas, levanta nuevas obras de fortificación. Ni un momento está ocioso, de día y de noche continuamente tiene delante

Entre sus mejores virtudes destaca su compasión y misericordia con los soldados enfermos, con las miserias del prójimo, solícito siempre con todos. Se convirtió en un protector apasionado, un verdadero amigo y padre cariñoso para todos:

«Él mismo en todos los hospitales hace visitas con frecuencia, habla a los dolientes con dulzura, les trata con amor, y como pegado á los lechos consume largos ratos, procurándoles quantos consuelos puedan almivarar la infelicidad de su situación»⁷⁹.

Sus elogios le llevan a afirmar que en todos los lances que le deparó la vida estuvo preparado «á sacrificar su cuerpo y su alma para el bien de los conciudadanos. Fue un holocausto de patriotismo». Quedémonos con la imagen que traza de él ese religioso que lo describe como un «militar templado» (el mismo Reding se consideraba como un «mediano granadero»), discreto y callado, franco en la comunicación, afable en el trato, dócil y condescendiente, duro por necesidad en algunas ocasiones, pero siempre generoso y liberal ante las necesidades públicas, íntegro y desinteresado en cumplir sus obligaciones, honrado en su conducta, hombre religioso y respetuoso con la Iglesia. Y concluye: «La piedad que le han manifestado cuando muerto, ha sido extraordinaria, y quizá nunca vista»⁸⁰.

De no haber muerto tan joven, Reding pensaba una vez acabara la contienda, volver a su querida Málaga para dedicarse a ella como gobernador político y militar. Por su parte la Junta Central le concedió el 9 de junio de 1809 a su viuda una pensión correspondiente del Montepío Militar, a solicitud de su hermano Nazario, entonces mariscal de campo⁸¹. Al mismo tiempo

de sí la imagen del bien común, el inminente riego de echarse á perder... Nunca se atrevió (el enemigo) a atacarle en Tarragona... (tras la acción de Pont de Goi) Reding ofrece testimonio á Cataluña, á España, á todo el mundo, que si antes en lo próspero, ahora en lo adverso, en todo lance expone su cuerpo para el bien de sus conciudadanos: *Per omnia corpore mori pro civibus paratus*».

ESTAPER, Fr. Antonino: *Holocausto del patriotismo en la persona del Excmo. Sr. Don Teodoro de Reding, Capitán General del Ejército y Principado de Cataluña y General en Jefe del mismo. Oración fúnebre que en las exequias celebradas á su compatriota por los cuerpos Suizos de Wimpffen Núm. 1º, Reding Núm 3º y Zey Núm. 4º en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Tarragona a 27 de Abril de 1809. Dixo el R. P. Fr. Antonino Estaper del Orden de Predicadores*. Por Miguel Puigribi, Tarragona, s/f. pp. 18-19.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 24-25.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 27.

⁸¹ Nazario Reding fue testamentario de Teodoro e hizo cumplir escrupulosamente las mandas que éste había ordenado en su testimonio. También se encargó de que sus objetos personales fueran devueltos s Schwyz, que se encuentran en el museo de la casa Ital Reding. Cf. CERVELLO BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 66.

solicitó al marqués de Coupigny un informe relativo al paradero, haberes y situación de la hermana del difunto D^a. Magdalena y sus hijos⁸².

El mausoleo de Tarragona como testimonio

Tras la muerte de Reding se hizo una subscripción para obtener dinero y construir un monumento sepulcral donde reposaran sus restos. La llamada tuvo enseguida éxito y contribuyeron al proyecto el ejército de Cataluña, las corporaciones civiles y militares y muchos particulares. No obstante, la suma conseguida desapareció cuando entraron los franceses en la ciudad tras el sitio de mayo-junio de 1811; más aún, sus restos fueron profanados por los soldados franceses y le llegaron a quitar una de las botas de montar que llevó al sepulcro.

Finalizada la contienda, el Ayuntamiento de Tarragona dispuso que sus restos reposaran en una sepultura en la tierra, situada en el centro del nuevo cementerio con la siguiente inscripción:

«D.O.M.
 ¡Triste Patria! Lloro sin medida
 La prematura muerte del famoso
 D. Teodoro Reding, que dio su vida
 por conservarte en tiempo proceloso.
 A su frío cadáver da acogida
 y espera que en estilo más copioso
 de Bailén se amplifique la victoria,
 se ensalcen sus virtudes y memoria:
 Murió S. E. el día 23 de abril de 1809»⁸³.

En 1819, siendo gobernador de Tarragona el conde de España, de triste recuerdo para Cataluña, mandó erigir un severo túmulo de mármol negro en el que se depositaron sus restos, con una nueva inscripción más formal, que decía así:

«D.O.M.
 A la respetable memoria del valeroso
 D. Teodoro Reding,
 Teniente General de los Reales Ejércitos, y
 Capitán general del ejército del Principado

⁸² AHN, *Diversos-Colecciones*, 106 M34. «Expediente de concesión de una pensión a la viuda del Teniente General Teodoro Reding».

⁸³ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding*, op.cit., p. 62.

de Cataluña en 1809: acérrimo defensor de la Religión, del Rey y de la Independencia de la Patria. El Tte. General D. Carlos, conde de España, Gobernador militar y político de Tarragona. Año de 1819»⁸⁴.

En el año 1851 el sepulcro se hallaba en tal mal estado que el comandante general de la provincia, penetrado de la necesidad de repararlo y deseoso de rendir un justo homenaje de respeto a su persona, pidió a la comandancia militar un presupuesto de lo que costaría la reedificación, que ascendió a 3.000 reales de vellón, pero la obra no llegó a realizarse por falta de fondos⁸⁵.

Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que el mausoleo proyectado se realizara. Con fecha 27 de junio de 1891 el general subsecretario del ministerio de guerra pidió al coronel encargado de las infraestructuras de Barcelona que realizara un informe del proyecto de reconstrucción del mausoleo de Reding. Dicho proyecto fue aprobado por R.O. el 5 de septiembre de ese año, cuya obra ascendía a 5.310 pesetas. El proyecto se convirtió muy pronto en realidad.

Hasta que concluyeron las obras, los restos de Reding fueron depositados en una urna el 12 de abril de 1892. Al efecto se constituyó una Junta formada por el teniente coronel Martí Padró, el comisario de guerra Gonzalo Piñana y el sargento mayor José Pastor. En el acta que redactaron se afirma que apareció el esqueleto completo y varios trozos de la caja que lo contuvo. Encontraron en un bolsillo destrozado cinco monedas de plata: dos de una peseta, una del año once y otra del año doce; dos medias pesetas, una del año once y otra del catorce y un real de plata del año doce. También se encontró una pequeña botella conteniendo un líquido, que fue depositada con las citadas monedas y los restos en una urna de plomo preparada al efecto, de ochenta centímetros de longitud por cincuenta en su parte más ancha. Después se procedió en presencia de los miembros de la Junta a soldar y sellar dicha urna, tras haber depositado en ella un duplicado de esta acta⁸⁶.

El traslado de los restos al nuevo mausoleo se celebró con toda pompa y solemnidad, lo que demuestra el impacto que tuvo la muerte de Reding en la

⁸⁴ *Ibidem*, p. 62.

⁸⁵ IHCM, 71697. «Reconstrucción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding en Tarragona. Expediente del panteón. Copia del presupuesto entregado al maestro de obras». Tarragona, 10 de diciembre de 1851.

⁸⁶ *Ibidem*. «Informe del presupuesto para la modificación del mausoleo». Tarragona, 21 diciembre 1891.

ciudad por ser una persona muy querida, cuyo testimonio y memoria pasó de boca en boca a lo largo del siglo XIX a través de varias generaciones. El día 21 de abril de 1893 a las cuatro de la tarde se realizó el acto oficial, al que acudieron el gobernador militar, arzobispo de Tarragona, presidente de la Audiencia, oficiales del ejército, comisiones del Ayuntamiento y de la Diputación y una compañía con bandera para acompañar y llevar la urna en procesión al monumento. Las crónicas de la época resaltan que participaron en dicho acto más de tres mil personas de todas las clases sociales para rendir homenaje al héroe de la Guerra de la Independencia. Al llegar al mausoleo el señor arzobispo rezó un responso y las autoridades pronunciaron varios discursos necrológicos; después se depositó la urna en el sitio preparado y se selló la losa que cierra la sepultura, mientras se hacían las tres descargas por la compañía y la batería disparaba 13 cañonazos. Hay que señalar que en el monumento se fijó una lápida de mármol negro con letras obradas, las mismas fijadas el año 1819 por el conde de España⁸⁷.

El monumento fue reedificado de nuevo en 1926 y tiene una superficie total de 43, 7 metros cuadrados. La descripción que hace el comandante general de ingenieros de Tarragona el 1 de enero de 1927 señala que está situado a unos 700 metros hacia el norte del cementerio. Se encuentra en la plazoleta que forman en su cruz la vía de la Redención y del Sagrado Corazón, rodeado de altos cipreses. Es propiedad del Hospital de San Pablo y Sta. Tecla, supervisado por la Junta administrativa de dicho hospital. El valor del terreno que ocupa alcanza la cifra de 2.650 pesetas y la obra de arte un valor aproximado de 20.000 pesetas. Es de mármol gris del país y forma un conjunto piramidal rematado por un sarcófago sostenido por garras de León de mármol blanco sobre cuya cubierta campea una coraza con casco superpuesto de mármol blanco también. El conjunto se halla cercado por una verja de hierro fundido forjado rematada por unas alabardas que descansa en un pequeño zócalo de sillería de la misma clase de mármol y apoyado en las cuatro esquinas en pilares de sillería también que soportan alusivos jarrones flamígeros, con las simbólicas llamas. El espacio entre la barandilla y su monumento está solado con baldosas de mármol blanco y negro⁸⁸.

Como ha escrito el general José Cervera Pery, el perfil humano de Reding se funde con su carrera militar: «Aceptó su destino serenamente y el destino le brindaría fama, muerte y gloria. Mengíbar, Bailén y Valls franquearían el paso a la Historia, de un suizo cuya vida estuvo siempre al servicio de España»⁸⁹.

⁸⁷ *Ibidem*. «Acta de la Junta». Tarragona a 21 de abril de 1893.

⁸⁸ IHCM, 7168-36. «Descripción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding (1 de enero de 1927)».

⁸⁹ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 202.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General Militar de Segovia, *Sección 1ª*, Legajo 12524. «Hoja de Servicios del brigadier D. Teodoro de Reding. Regimiento suizo de Reding».
- Archivo Histórico Nacional (AHN), *Diversos- Colecciones*, 77 n.º. 40. «Estado de la fuerza de la División de Granada al mando del Teniente General Excmo. Sr. D. Teodoro Reding». Granada, 4 de octubre de 1808.
- AHN, *Diversos-Colecciones*, 106, n.º. 38. «Oficio de la Junta de Gobierno de Tarragona y su corregimiento al general Reding, jefe del Ejército de la Derecha, por el que le traslada el enviado al general Juan Miguel Vives por el que se le ratifica la orden de haber sido relevado del mando de dicho ejército a favor del propio Teodoro Reding».
- AHN. *Diversos-Colecciones*, 106 M34. «Expediente de concesión de una pensión a la viuda del Teniente General Teodoro Reding».
- AHN, *Estado*, 65, A. J. M. de Capdevila: «Reflexiones acerca la calentura castrense que hasta aquí reynó, methodo de curarla y precauciones ó medios que deben establecerse para que no retoñe», Tarragona, 26 de agosto de 1809.
- Biblioteca Cataluña (BC), *Folletos Bonsoms*, n.º 1501. «Oficio a la Junta corregimental de Cervera, 1809».
- BC, *Folletos Bonsoms*, n.º 3907. «Oficio a las autoridades del Principado», 1809».
- Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), *Colección Blake*, 6176.92. «Propuesta del general Reding al general Gouvion de Saint Cyr para respetar los hospitales durante la guerra (1809)».
- IHCM, 71697. «Reconstrucción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding en Tarragona. Expediente del panteón. Copia del presupuesto entregado al maestro de obras». Tarragona, 10 de diciembre de 1851.
- IHCM, 7168-36. «Descripción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding (1 de enero de 1927)».
- ADSERÉ MARTORELL, Josep: *Epidemia de Tarragona del año 1809 y su entorno histórico en el Principado de Cataluña. La enfermedad dominante fue la «fiebre carcelaria»*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Medicina, Resumen Tesis Doctoral, 1984.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: *La Guerra de la Independencia en la cultura española*. Siglo XXI, Madrid, 2008.
- CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de usurpación o sea de la Independencia de España. Por el teniente Coronel Don Francisco Xavier Cabanes, Ayudante*

- Mayor de Reales Guardias Walonas y Oficial de Estado Mayor en el Ejército de Cataluña. Campaña primera. Período Cuarto.* Tarragona, 1809, reimpresso en Barcelona en 1815.
- CERVELLÓ BURANES, Ignacio: «De Bailén a Valls», en *Revista de Historia Militar*, nº 94, 2003.
- CERVERA PERY, José: *Reding: una vida al servicio de España*. Fundación Cervera Figares, Madrid, 2008.
- CUESTA, Josefina: «De la memoria a la Historia», en Alicia Alted (coord.), *Modos y modas en la historiografía actual*. UNED, Madrid, 1996.
- CHAMORRO BAQUEIRO, Pedro: *Estado Mayor General de Ejército Español. Historia del ilustre cuerpo de Oficiales Generales hecha con las biografías de los que más se han distinguido e ilustrada con los retratos de cuerpo entero*, Madrid, 1850.
- Digno elogio al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, General en Jefe del gran ejército de Andalucía, después de la victoria de Andújar y Bailén*. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).
- Elogio al Excmo. Señor D. Teodoro Reding general del ejército de Granada por la victoria alcanzada sobre las tropas francesas en las inmediaciones de Bailén*, Sevilla, 1808. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).
- ESTAPER, Fr. Antonino: *Holocausto del patriotismo en la persona del Excmo. Sr. Don Teodoro de Reding, Capitán General del Ejército y Principado de Cataluña y General en Jefe del mismo. Oración fúnebre que en las exequias celebradas á su compatriota por los cuerpos Suizos de Wimpffen Núm. 1º, Reding Núm 3º y Zey Núm. 4º en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Tarragona a 27 de Abril de 1809. Dixo el R. P. Fr. Antonino Estaper del Orden de Predicadores*. Por Miguel Puigribi, Tarragona, s/f.
- F. E. J.: *Resumen histórico de la insurrección de Cataluña desde el año 1808 hasta diciembre de 1813, que sirve de prospecto a la obra calcográfica o colección de estampas que representan los principales sucesos acaecidos en dicha época*. Imprenta de Agustín Roca, Palma, 1814.
- FERRER, Raymundo: *Barcelona cautiva, ó sea Diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, con una idea mensual del estado religioso-político.-militar de Barcelona y de Cataluña. Por el P.D. Raymundo Ferrer, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona*. Tomo Tercero. Barcelona, Imprenta de Brusi, 1816.
- FORNER, Juan Pablo: *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*. Edición, prólogo y notas de François López, Ed. Labor, Barcelona, 1973.

- GARCÍA FUERTES, Arsenio: «El Ejército Español en campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia», en *Monte Buciero. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, nº. 13, 2008.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y litografía de Depósito de Guerra, Madrid, 1881, Vol. 5.
- Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, barón de Biberegg, traducida del alemán al español por el coronel retirado D. Bonifacio Ulrich. Dedicado al heroico Ejército Español y en particular al benemérito cuerpo de Artillería que contribuyó eficazmente al éxito de dicha batalla. Corregida y aumentada en su estilo por el Comisario de Guerra de primera clase D. Miguel de Neira secretario que fue del Regimiento de Reding*. Imprenta de la Esperanza, Madrid, 1854.
- MOLINER PRADA, Antonio (Ed.): *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Nabla Ediciones, Barcelona, 2007.
- MOLINER PRADA, Antoni: *Catalunya contra Napoleó. La Guerra del Francès, 1808-1814*. Pagès editors, Lleida, 2007.
- MORALES MOYA, Antonio: «Biografía y narración en la Historiografía actual», en *Problemas actuales de la historia*, Universidad de Salamanca, 1993.
- MURILLO GALIMANY, Francesc: *La batalla de Pont de Goi (Valls, 25 de febrer de 1809)*. Institut d'Estudis Vallencs, Valls, 2008.
- OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Diputación de Málaga, Málaga, 2002.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1858 y 2008)*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2008.
- RECASENS COMES José María: «La epidemia de fiebre tifoidea del año 1809 en Tarragona», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, Cámara de la propiedad urbana de la provincia de Tarragona, 22, 1971.
- SAINT CYR Gouvion: *Journal des opérations de l'armée de Catalogne en 1805 et 1809 sous le commandement du Général Gouvion Saint-Cyr; ou matériaux pour servir à l'Histoire de la Guerre d'Espagne*, Paris, 1821.
- SALVAT Y BOVÉ, José: *Tarragona en la Guerra y en la postguerra de la Independencia*. Tarragona, 1965.
- VALLIERE, Paul de: *Honneur et fidélité. Histoire des Suisses en service étranger*, F. Zahor, Neuchatel, 1913.